



De Valladolid a Manila: la travesía de un misionero jesuita en el siglo XVII

Manuela Barrera Bautista
Estudiante de Historia
Universidad Externado de Colombia

Lucem

No. 3
Enero - junio, 2021

Imagen: Santiago Alberto Acosta Martínez
Correo: santiago.acosta01@est.uexternado.edu.co

De Valladolid a Manila: la travesía de un misionero jesuita en el siglo XVII

Manuela Barrera Bautista*

Resumen: Este artículo investigativo “De Valladolid a Manila: La travesía de un misionero jesuita en el siglo XVII”, hace referencia a todo el recorrido transoceánico por el cual los misioneros Jesuitas, en particular, debían recorrer para llegar al lugar donde habían sido encomendados para iniciar o colaborar con la labor misionera. Se hace el intento de mostrar las instituciones que atravesaban los viajes misioneros, y los viajes transoceánicos en general. También aquí se revelan aquellas características que hacían parte de los puertos claves en las rutas comerciales, lo que sería Sevilla (Imperio español), Veracruz y Acapulco (Nueva España), y, finalmente, Manila (Filipinas).

Palabras clave: *Compañía de Jesús, Manila, Galeón de Manila, viajes misioneros, Historia colonial.*

Recibido: 27 de junio de 2021.

Aceptado: 3 de agosto de 2021.

Modificado: 24 de agosto de 2021.

Introducción

El objeto principal del artículo es el viaje transoceánico que tenían que realizar los misioneros jesuitas enviados a las Indias occidentales y orientales. Para comprender esto, se abordarán características sociales, institucionales, comerciales y económicas que lo acompañan, siendo estas una pequeña muestra de la realidad que se entrelazaba en este espacio geográfico, comprendido por los viajes de puerto a puerto, de Sevilla hasta Veracruz, de Veracruz hasta Acapulco, y de Acapulco a Manila, dentro de lo que la *Carreras de Indias* en el siglo XVII, es decir, la ruta comercial establecida entre la Península ibérica y sus posesiones en América y Filipinas. Asimismo, se estudiarán las características que rodeaban a los misioneros jesuitas, gracias a la presencia constante de la Compañía de Jesús en las Indias occidentales y orientales; el proceso de selección que había para ser elegido misionero enviado a las Indias; y, finalmente, el surgimiento de la labor misionera en el puerto de Manila en Filipinas.

* Estudiante de Historia de la Universidad Externado de Colombia. Correo: Manuela.barrera01@est.uexternado.edu.co,

En la revisión de balance historiográfico realizada se hallan fuentes secundarias que analizan desde diferentes perspectivas los viajes de misioneros en Filipinas, haciendo hincapié en la Compañía de Jesús. La mayoría de las fuentes consultadas, hacen referencia a finales del siglo XVI-XVII e incluso XVIII. Por lo que este artículo asume los inicios del siglo XVII, para explicar los viajes misioneros, puesto que esta temporalidad permite comprender los inicios de los viajes misioneros transoceánicos realizados por la Compañía de Jesús. Un texto relevante para comprender este problema será el artículo “Las Crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768)”, escrito por el historiador Eduardo Descalzo¹, que pretende ofrecer una visión global sobre la producción de crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas en su primera época, que corresponde desde 1581 hasta 1768. Adicionalmente, el artículo “Occidente y Asia en las crónicas de Filipinas del siglo XVII. La atracción de China y la acomodación de la Monarquía Hispánica en las antípodas” de autoría de Antonio García², que propone el análisis de las percepciones que tuvieron los europeos cuando llegaron a Filipinas y cuando establecieron contacto con el sudeste asiático, en especial con China. Es un estudio que, a través de testimonios de cronistas, plantea una perspectiva política y administrativa de la Monarquía Hispánica en Asia y se centra desde finales del siglo XVI a comienzos del XVII. Por último, cabe resaltar aquí la tesis doctoral denominada “La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación”, escrita también por Eduardo Descalzo³, y que es el resultado de una investigación ardua en cuanto a dos objetos de estudio: la Compañía de Jesús y las islas Filipinas. El estudio de este autor, se centra desde la llegada de la Compañía de Jesús a Filipinas hasta su expulsión en 1768, con el objetivo de exponer las imágenes y representaciones que se les atribuyó a los jesuitas y, también, las representaciones que ellos mismo pretendieron dar sobre sí mismos.

El aporte de este artículo radica, entonces, en que explica de manera general el recorrido por el cual debían pasar muchos misioneros, que necesitaban llegar al puerto de Manila en Filipinas como destino final, atravesando el océano Atlántico a través de los puertos de Sevilla a Veracruz; luego de Veracruz a Acapulco dentro del territorio de Nueva España; y, por último, atravesando el océano Pacífico, dirigiéndose del puerto de Acapulco a Manila. Ya que el artículo no se basa únicamente en la llegada de los Jesuitas a Manila, sino desde antes de que estos conocieran que eran elegidos para ser misioneros, se pretende dar una concisa explicación de algunos elementos asociados al recorrido transoceánico en el cual se habían decidido embarcar algunos misioneros Jesuitas. A continuación, daremos inicio a esta travesía.

1. Inicios del viaje

¹ Eduardo Descalzo, “Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768)”, *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC* Vol: I (2016): 119-120. https://ddd.uab.cat/pub/nuevasdeindias/nuevasdeindias_a2016v1/nuevasdeindias_a2016v1p117.pdf

² Antonio García Abásalo, “Occidente y Asia en las crónicas de Filipinas del siglo XVII. La atracción de China y la acomodación de la Monarquía Hispánica en las antípodas”, *e-Spania* Vo. 28 (2017); <http://journals.openedition.org/e-spania/27240>.

³ Eduardo Descalzo, “La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación” (Tesis Doctoral en Historia Comparada, Política y Social, siglos XVI – XX, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015), 153. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_323096/edy1de1.pdf

Antes de que un misionero de la Compañía de Jesús comenzará su trayecto desde Sevilla, puerto elegido por la Corona española para establecer su monopolio comercial, y atravesara el Atlántico y se dirigiera hacia las Indias orientales u occidentales, era necesario haber sido admitido por la Corte de Valladolid y tener las licencias dadas por el *Patronato Regio*, además de haber sido aprobado por la misma Compañía de Jesús, gracias a la carta *Indipeta*⁴, y también por el voto que un estudiante de la Compañía de Jesús que quisiese servir como misionero o coadjutor realizaba. Esto significaba, por tanto, no estar enfermo o débil, ser obediente, casto, pobre y en promesa a Dios⁵. Al ser *Indipeta* y el *Patronato Regio* documentos de gran relevancia nos detendremos en ellos.

Así las cosas, se puede ver cómo la travesía para ser misionero comienza años antes de presentarse ante la Corte de Valladolid, siendo la carta *Indipeta* el primer paso. Esta carta tenía dos sentidos: uno espiritual, y otro administrativo-eclesiástico. El primero era valorado de acuerdo con las motivaciones de servicio y vocación que tenía un jesuita, mientras que el segundo se daba cuando un jesuita se presentaba como un candidato al que, normalmente, no le importaba o le fuese indiferente el lugar de destino⁶. Allí se contemplaban estos dos puntos, y entre los candidatos, se escogían los próximos misioneros y se realizaban trámites para que el *Patronato Regio* solventara todos los costos de viaje.

En cuanto al *Patronato Regio* era un documento oficial jurídico otorgado por el papa y utilizado por la monarquía portuguesa, francesa y española, para el establecimiento de una relación más estrecha entre el papado y las diferentes órdenes religiosas de la época⁷. En tanto, el patronato, que recaía en gran parte en la figura del monarca, le daba facultades a este para construir iglesias y sustentar el recorrido y estancia de los clérigos, sacerdotes, misioneros y coadjutores en las provincias de ultramar, con el objetivo de cumplir funciones religiosas allí, buscando un sustento firme y legal para la evangelización de las Indias⁸. Esto porque en el documento oficial se daba el poder papal a los monarcas católicos y con ello la capacidad en la toma de decisiones referentes a la organización de cargos eclesiásticos en Península ibérica, y, en especial, en las Indias.

Esta prerrogativa, que dotaba a los monarcas de escoger cargos en compañía, en ocasiones, de los entes más importantes de la Iglesia, se lograba, de nuevo, gracias a que los monarcas proveían y costeaban las necesidades de las personas y grupos que se hallaban trabajando en la evangelización⁹, lo que facilitaba también la colonización y control social en ese territorio. Luego de que la Corona aceptaba ciertos cargos propuestos por la Santa Sede, daba los suministros y la libertad para que el jesuita pudiese dirigirse ante la Corte de Valladolid. Ahora, es necesario tener

⁴ La carta *Indipeta* daba cuenta de las motivaciones de un jesuita que quería servir como misionero.

⁵ Ignacio de Loyola, “Constituciones de la Compañía de Jesús” (s.f), *Documentacioncatholica*, https://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-1556_Ignatius_Loyola_Constituciones_de_la_Compania_de_Jesus_ES.pdf.

⁶ Aliocha Maldavsky, “Pedir las Indias. Las cartas indepetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”. *Relaciones* Vol.33, N.º 132 (2012): 148. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v33n132/v33n132a6.pdf>.

⁷ Guillermo Porras, “El Regio Patronato Indiano y la Evangelización”, *Scripta Theologica* Vol 19, N.º 3 (1987): 757.

⁸ Ibid.

⁹ Paulina Numhauser, “El Real patronato en indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”, *Boletín Americanista* Vol. 2, N.º 67(2013): 86. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292012000400006&lng=es&nrm=iso.

en cuenta que no todos los misioneros propuestos por las órdenes religiosas para realizar la evangelización eran admitidos. Un ejemplo de esto es que, a pesar de contar con todos los papeles en orden, Carlos V prohibía a los extranjeros movilizarse por sus reinos sin licencia, y, en ello, estaban incluidos los misioneros extranjeros, haciendo difícil el lograr cumplir con la labor misionera. Por lo tanto, era más fácil para poder desplazarse hasta América o Asia ser un misionero nacido dentro de los reinos de los monarcas españoles¹⁰.

Contemplando estos elementos, la Corte de Valladolid presentaba al misionero como aprobado a través de un documento oficial o derecho, otorgando total libertad de viajar desde el puerto de Sevilla, con los costos pagos por el monarca español, asegurando que él era el elegido para evangelizar en la ciudad que le fuese conferida¹¹. En el caso específico de este artículo, el destino de misión que se ha de tener en cuenta es Manila, Filipinas.

2. La circulación: recorrer las posesiones ultramarinas

Después de dirigirse el misionero a Valladolid, el siguiente destino era Sevilla¹², de donde zarpaba “La flota”¹³, que partía una vez al año a principios de verano con destino a Nueva España, Portobello y Cartagena. Los puertos a lo que podía arribar la flota eran Veracruz o Portobello, en el caso de las flotas que se dirigían Manila, el puerto destino era Veracruz¹⁴. Sevilla contenía la Casa de Contratación que era la institución que regulaba, centralizaba y normalizaba la Carrera de Indias¹⁵. El puerto sevillano permitía el encuentro de una ruta comercial, cultural y social entre el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo: un encuentro por demás vigilado y controlado: cuando llegaba una materia prima u objetos al puerto, la Casa de Contratación registraba el cargamento y cumplía la función de destinarlo a diferentes partes para diferentes usos¹⁶. La referencia anterior también hace caso al registro que debía realizarse antes de subir el cargamento a la flota, y no solamente cargamento de objetos, sino también el registro de las personas a bordo, siendo estos los denominados pasajeros de Indias, quienes debían solicitar permisos a los miembros de la Corona en este puerto para desplazarse a ultramar.

Esto también aplicaba a cada misionero que decidía hacer este recorrido y travesía evangelizadora, quien debía contar con un informe de los comisarios religiosos, pues este presentaba el historial familiar certificando que tenía vía libre para subir a la flota y que era limpio de sangre, lo que significaba que se investigaba los ancestros que tenía el solicitante, de manera que en la búsqueda no se hallase indicios de rasgos judíos, musulmanes, gitanos o herejes¹⁷. El Consejo de Indias debía revisar ese informe y, muchas veces, añadía un examen de revisión del

¹⁰ Juan Manuel Pacheco, S. J., *Los Jesuitas en Colombia Tomo II (1654-1696)* (Bogotá: Eduardus Briceño, 1962), 200.

¹¹ Javier Burrieza Sánchez, “Los años fundacionales de la Compañía de Jesús en Valladolid”, *Hispania Sacra* Vol. 52, N.º 105 (2000), 140. <https://doi.org/10.3989/hs.2000.v52.i106.543>.

¹² El puerto más grande del Imperio Español a Inicios del siglo XVII.

¹³ Haciendo referencia a la flota de Nueva España.

¹⁴ Francisco Muñoz Espejo, “Camino Real de Veracruz-México por las veredas de la historia” (s.f.), *Cultura* <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf15/articulo13.pdf>.

¹⁵ Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina 2. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII* (Barcelona: Editorial Crítica, 1990), 53.

¹⁶ Bethell, *Historia de América Latina*, 30.

¹⁷ Rodrigo Núñez Arancibia, “Interrogando las líneas de sangre ‘pureza de sangre’, Inquisición y categorías de casta”, *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* N.º 43 (2014): 107.

misionero, en donde de nuevo se llevaba a cabo un minucioso estudio del historial familiar. Pero si este examen fallaba, a pesar de que tenía el informe, no podía viajar¹⁸. Mientras que aquellos tuvieran todo cumplido según las instituciones a cargo, subían a la flota, y ahí la travesía apenas comenzaba.

El itinerario era ir de Sevilla a las islas Canarias, esta era la parada preferida de la ruta de las Indias españolas¹⁹, ya que estas islas se encontraban en el Mar de las Yeguas que se lograba cubrir entre diez y doce días; luego debían cruzar por el Mar de las Damas, que por sus buenos vientos se lograba atravesar en un mes hasta que se llegaba a la isla Dominicana²⁰, allí se hacía una parada; y luego se retomaba el viaje hasta Veracruz²¹. Cuando arribaba la flota a este último puerto, los cargueros subían y bajaban por los planchones con los fardos en su espalda, el puerto era por lo tanto muy ruidoso. Era común que los viajeros tuvieran que comprar provisiones y ropa allí, pues el agua de mar las dañaba; para ello, el puerto contaba con tiendas a las que denominaban “alhóndigas”, donde vendían productos de primera necesidad²². Esto era importante, puesto que después de muchas semanas en el océano, los misioneros y demás tripulantes de la flota requerían de provisiones.

Veracruz era protegida por el islote de San Juan de Ulúa en caso de que se asomaran piratas. Refiriéndonos a la supervivencia del puerto de Veracruz, Luis Juventino García Ruiz y Paulo César López Romero lo explican muy bien en el siguiente párrafo:

“La supervivencia del puerto de Veracruz no podría entenderse sin la presencia de Xalapa, Córdoba y Orizaba, ubicadas estratégicamente al pie de los dos caminos que unían a Veracruz con la ciudad de México, en comarcas con clima benigno para los españoles, agua en abundancia, suelos sumamente propicios para la producción de cultivos comerciales como la caña de azúcar y el tabaco, y rodeadas de pueblos de indios que las abastecían de materias primas y productos de consumo cotidiano”²³.

Precisamente la ubicación de Xalapa, Córdoba y Orizaba, podían responder a una ubicación de control territorial y económico por parte de los españoles, quienes construían alcaldías en esas zonas. Para los misioneros jesuitas que llegaban a Veracruz, la Compañía de Jesús mantenía una hacienda en Acazónica²⁴, para misioneros establecidos para evangelizar en este puerto y sus alrededores, y también permitía que misioneros de paso se hospedaran como si este fuera una especie de albergue. Luego de mantenerse cerca de dos semanas en Veracruz, se debía realizar

¹⁸ Eduardo Descalzo, “La Compañía de Jesús en Filipinas (1581 - 1768): realidad y representación” (Tesis Doctoral en Historia Comparada, Política y social, siglos XVI – XX, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015), 153, https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_323096/edy1de1.pdf.

¹⁹ Bethell, *Historia de América Latina*, 46.

²⁰ Fran Hurtado, “La Flota de Indias: la primera línea de comercio global”, *Geografía Infinita*, 14 mayo, 2020, 25-26. <https://www.geografiainfinita.com/2020/05/la-flota-de-indias-la-primera-linea-de-comercio-global/>.

²¹ Veracruz era, por lo tanto, la entrada comercial, cultural y económica que unía al Viejo Mundo con Centro América; así que, en el año 1607 se le otorgó el título de ciudad.

²² Hurtado, “La Flota de Indias: la primera línea de comercio global”, 25-26.

²³ Luis Juventino García Ruiz y Paulo César López Romero, “La conquista española y el orden colonial”, en *Historia General de Veracruz*, coordinado por Aguilar Sánchez Martín y Juan Ortiz Escamilla (Veracruz: Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, 2011), 136. https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/Historia_General_Veracruz.pdf.

²⁴ García Ruiz y López Romero, “La conquista española y el orden colonial”, 460.

un viaje por tierra hasta Ciudad de México, y de allí hasta el puerto de Acapulco; ese viaje podía durar más de dos meses, pues se debía atravesar toda Nueva España.

El camino que conectaba a Veracruz con Acapulco se denominaba “el camino viejo de los virreyes” o el “camino real”, y se le apelaba así porque fue el camino que luego sirvió como ruta terrestre para comunicar los puertos que daban a el océano Atlántico (Veracruz), y el océano Pacífico (Acapulco). Esta ruta, que primero fueron caminos angostos, fue usada por Hernán Cortés al momento de colonizar Tenochtitlán y por otras autoridades durante el periodo de la colonia²⁵.

Para entender un poco más sobre la experiencia que era viajar por tierra en Nueva España, Giovanni Francesco Gemelli Carreri, aventurero y viajero italiano, escribió un diario en el siglo XVII, denominado “Viaje a la Nueva España”, en el cual anunciaba lo que vivió al llegar a Ciudad de México:

“Continuamos el camino con grandísimo viento y agua, y pasando otro guarda de la aduana y andadas tres leguas, entré en la ciudad de México por una calzada o camino de terraplén, hecho en la laguna. El guarda que suele estar en la entrada de la ciudad me condujo a la Aduana para que allí fuesen registradas mis cajas: los empleados tuvieron conmigo mucha atención, pues abriéndolas, se contentaron con ver solamente lo que iba en ellas por encima. Terminado esto en la aduana, fui a hospedarme, mientras encontraba casa a propósito, a un mesón muy mal servido”²⁶.

Esta nota da cuenta de lo que se debía hacer el misionero recién llegado a Ciudad de México, primero, el ser revisado por la aduana, y, segundo, la búsqueda de un albergue o mesón para descansar. Las personas que entraban a Ciudad de México eran revisadas constantemente, pues en los caminos acostumbraban a pasar comerciantes, mercaderes, viajeros, entre otros. A pesar de que el camino hacia Acapulco duraba dos meses, al llegar allí se debía esperar hasta que volviera y zarpará el Galeón de Manila. Este salía del puerto de Acapulco entre marzo y abril, es decir, una vez al año. Por lo que cuando el Galeón llegaba de Manila, Acapulco celebraba la gran feria y el puerto se llenaba de comerciantes, misioneros, soldados, mujeres vendiendo alimentos, marineros, entre muchos más individuos que hacían parte de este gran escenario. Las campanas repicaban al ver el Galeón, y el silencio de Acapulco desaparecía²⁷. De Manila a Acapulco se transportaba mercancías de Asia que eran vendidas en Nueva España y en el resto de las Indias occidentales, y llevadas también por el camino hacia el Viejo Mundo. Entre las mercancías que se vendían estaba la seda, la porcelana, el marfil, entre otros²⁸.

3. Filipinas: rumbo al lugar de destino

²⁵ Sergio Arturo Vargas Matías, “El camino real de Veracruz: Pasado, presente y futuro”, *Folios* N.º 27 (2012): 105, <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/download/12769/11508/>.

²⁶ Juan Francisco Gemelli Carreri, *Viaje a la Nueva España* (México: Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927), 26.

²⁷ Luz Alejandra Cárdenas Santana, “El método indiciario y la vida cotidiana en Acapulco, siglo XVII”, en *Estudios de género: feminismos, violencias y temas emergentes*. Vol. X de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales (México: COMECSO, 2018), 1248.

²⁸ Cárdenas Santana, “El método indiciario y la vida cotidiana en Acapulco, siglo XVII”, 39.

Luego de salir del puerto de Acapulco, debían pasar por el lado de las islas Marianas hasta llegar al puerto de Manila, en un viaje que duraba cerca de 140 días o más²⁹. En esos viajes, no solamente iban jesuitas, también iban dominicos y franciscanos; a pesar de que todos podían ir en la misma flota, no todos se dirigían a hacer misiones en el mismo pueblo, puesto que el *Patronato Regio* intentaba sortear estos lugares, lo que significa que repartía territorios por órdenes religiosas y se cumplía el propósito general, pues el fin último era la evangelización generando que unas órdenes religiosas lograran tener mayor dominio de unos territorios que otros. Entre los misioneros que llegaban a Manila, muchos siguieron un viaje terrestre para llegar a China, las Malucas e incluso Japón, lo que significa que Manila podía ser, para muchos misioneros, un puerto más.

Al llegar a Manila se encontraban con indios y también con mercaderes chinos, que aprovechaban la llegada del Galeón para plantar sus alhóndigas, y, como todo viaje, era necesario buscar albergue. En el caso particular de la Compañía de Jesús, estos habían construido el Colegio de Manila a finales del siglo XVI, que servía como residencia para estudiantes misioneros recién llegados, para misioneros más veteranos, y, también, para la enseñanza de teología y lenguas nativas de Filipinas³⁰. En este lugar, a cada misionero de la Compañía de Jesús se le otorgaba una congregación provincial y se le instaba a hablar con fluidez una lengua nativa. Así que, mientras los misioneros neófitos aprendían una lengua, debían realizar también trabajo de campo³¹ y asistir a un misionero veterano. Este proceso se facilitaba porque, según la Compañía de Jesús, cada población debía ser acompañada por una pareja de jesuitas: un padre y un hermano, o dos padres³². Si bien esta era la idea en un principio, no significaba que en la realidad sucediera. Podían durar dentro de este Colegio tres años o más y realmente se pedía con constancia a los hermanos jesuitas que realizaran misiones a Manila, pues muy pocos eran los que llegaban allí.

Luego de arribar en Manila, y hospedarse en el Colegio de Manila, muchos tenían la labor de evangelizar en Mindanao y Joló (islas que limitaban con Filipinas), que practicaban la religión musulmana. Allí se hallaron las poblaciones más contrarias a escuchar el evangelio, por lo que la obra de evangelización fue difícil. Por otro lado, el evangelizar Mindanao y Joló tenía una profunda ambición económica y política, pues como indica Alexandre Coello:

“Desde finales del siglo XVI, los espacios ‘periféricos’ de Mindanao y Joló constituían dos puntos estratégicos desde los cuales los españoles podían acceder a las islas Molucas, enclave valioso para acceder a la Especiería y al resto de islas que componían la actual Indonesia”³³.

²⁹ Juan Mariano Ferragut, *El Galeón de Manila* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2016), 36. <https://armada.defensa.gob.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/66cuaderno/cap02.pdf>.

³⁰ Eduardo Descalzo, “Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768)”, *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC* Vol. I (2016): 130. https://ddd.uab.cat/pub/nuevasdeindias/nuevasdeindias_a2016v1/nuevasdeindias_a2016v1p117.pdf.

³¹ El trabajo de campo hacía referencia a tener acercamientos con los pueblos nativos.

³² Descalzo, “La Compañía de Jesús en Filipinas (1581 - 1768): realidad y representación”, 166.

³³ Alexandre Coello de la Rosa, ““No es esta tierra para tibios”: la implicación de los jesuitas en la conquista y evangelización de Mindanao y Joló (siglo XVII)”, *Historia Unisinos* Vol. 23 (2019): 58. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/44481>

Como lo indica la cita, aprovechando que las carreras transoceánicas permitían conectar ambos mundos y ampliar el mercado global, tener mayor control sobre Filipinas, las islas Molucas, China e incluso Japón, era fundamental el papel y la figura de los misioneros como enclaves del proceso, pues al evangelizar allí, los habitantes nativos serían menos renuentes a los nuevos pobladores y la colonización. Como se había dicho anteriormente, el Patronato decidía qué orden religiosa se debía asentar en cada territorio que se fijara para ser evangelizado.

Esto se daba desde que se llegó a esta isla por la Corona española. A Filipinas llegaron por primera vez los españoles aproximadamente en 1565, dirigido por Fray Andrés de Urdaneta, quien se convertiría en el descubridor de ese tornaviaje; también estaría en esa embarcación el que sería el primer gobernador de Filipinas, Miguel López de Legazpi, y, junto con ellos, la orden religiosa de los agustinos, específicamente cuatro agustinos, y entre los más renombrados, Martín de Rada (1533-1578)³⁴. Desde la llegada de los agustinos a Filipinas, la Compañía de Jesús instaba a los hermanos jesuitas a presentar su carta *Indipeta*, pues se corrió un comunicado sobre las grandes dificultades que habían tenido los distintos misioneros y la ardua evangelización; así, el Obispo Salazar consideraba que era necesario formar nuevos obispados jesuitas en Filipinas, llamando a más misioneros a la obra³⁵. A pesar de eso, ningún misionero, aunque contara con la experiencia de otros, podía dar cuenta de todo el recorrido que debía realizar, los imaginarios con los que debía chocar y los padecimientos o alegrías que debía vivir.

Sobre las penurias de permanecer en esta isla, el abogado, Antonio de Morga, para 1609 publicó un libro denominado *Sucesos de las Islas Filipinas*³⁶, en el que contextualizaba y narraba lo que había en las islas Filipinas, un libro con características preponderantemente etnográficas. De Morgan contextualizaba sobre los pueblos nativos, sus creencias, el sistema de gobierno, los estamentos sociales y demás hechos relevantes sobre la población y territorio. Este texto fue muy significativo durante esa época, y es recuperado en el hoy por su contenido histórico, pues sirvió como lectura obligatoria para los que querían ser misioneros en esas islas, permitiendo adentrarse en el conocimiento de estas, antes de zarpar hacia allá, y develando las dificultades mismas de esta travesía en esta isla asiática.

Ahora, los que decidieran permanecer y desplazarse hasta uno de los poblados en los que eran requeridos como misioneros, tenían la responsabilidad de comunicar sus necesidades y también de expresar qué veían y cómo iba el progreso de la evangelización. No obstante, pesar de muchas cartas que pudiesen enviar los misioneros, no sólo en Filipinas, sino en las distintas partes de las Indias, pocas son las crónicas, relatos y cartas, que fueron reconocidas por la Compañía de Jesús como oficiales, siendo estas la presentación de lo que querían que se diese a conocer a otros sobre las misiones, pero:

“Lejos de la imagen compacta, homogénea, heroica, entusiasta y de triunfo absoluto proyectada oficialmente por la orden, nos encontramos con unos jesuitas más imperfectos y plurales, más humanos y, por lo tanto, más afectados por las dificultades geográfico-climáticas y por la complejidad sociocultural de un territorio fronterizo

³⁴ José Antonio Cervera Jiménez, “El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815)”, *México y la Cuenca del Pacífico* Vol. 9, N.º 26 (2020): 72.

³⁵ Cervera Jiménez, “El Galeón de Manila”, 75.

³⁶ Antonio de Morga, *Sucesos de las Islas Filipinas* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1609).

como era Filipinas. Pese a la firme creencia en su misión, la mayoría de misioneros sufrieron soledad y desmoralización e incluso hubo disputas internas fruto de los múltiples obstáculos que frenaban el proceso evangelizador y educativo”³⁷.

Como lo indica Eduardo Descalzo, las crónicas consideradas oficiales responden y alimentan una historia colectiva que propone una identidad³⁸, y, por lo tanto, tanto las crónicas oficiales como las no oficiales dan cuenta de una realidad vivida por los misioneros, siendo estos un tipo de “peones del gran ajedrez” que el Imperio español estaba empleando en su juego.

A modo de conclusión

En resumen, y para dar por terminada esta travesía, resulta claro que el viaje que concentraba a Valladolid, Sevilla, islas Canarias, isla Dominica, Veracruz, Ciudad de México, Acapulco, islas Marianas y Manila, era testigo de la circulación de personajes con motivos diferentes que terminaban reunidos en un mismo sitio; al mismo tiempo, en sincronidad, relacionándose unos con otros, dando cuenta de la alta complejidad por la cual debían pasar no sólo los misioneros, sino aquellas personas que se arriesgaban a atravesar océanos en busca de oportunidades, trabajos, vivencias, entre otras vicisitudes, pese a encuentros fortuitos que podían acaecer en cualquier instante, como vientos recios, mareas altas, piratas y/o corsarios, enfermedades, entre otras cosas.

Las instituciones como el Patronato Regio, la Corte de Valladolid, la Casa de Contratación, el Consejo de Indias, las aduanas, entre otros aquí enunciadas, son representaciones claras de las ideas que se tenían respecto a la legislación, a la movilización de mercancías, personas, saberes religiosos, políticos, gubernamentales, entre otros; todo armado con el propósito de mantener en orden las Indias a favor del Imperio español. Las misiones trabajaban no solo con la labor espiritual sustentado por la Iglesia y la Monarquía, sino como una pieza clave para acceder a territorios inhóspitos antes no descubiertos por el Imperio, buscando, entonces, ser los primeros colonizadores que a la vez tenían acceso de los recursos que se pudiesen extraer, incluso los recursos humanos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Documentación primera impresa:

- Gemelli Carreri, Juan Francisco. *Viaje a la Nueva España*. México: Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927..
- Morga, Antonio de. *Sucesos de las Islas Filipinas*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1609.

³⁷ María Aguilera Fernández, “Vida cotidiana de los jesuitas en las misiones de Filipinas (S. XVI-XIX)”, en *Familia, Cultura Material y Formas de Poder en la España Moderna* (Madrid: Máximo García Fernández, 2015): 525-537 <https://digital.csic.es/handle/10261/133897>.

³⁸ Descalzo, “Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768)”, 118.

- Loyola, Ignacio de. “Constituciones de la Compañía de Jesús”. *Documentacioncatholica* (s.f). <https://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1491-1556, Ignatius Loyola, Constituciones de la Compania de Jesus, ES.pdf>.

Fuentes secundarias

- Aguilera Fernández, María. “Vida cotidiana de los jesuitas en las misiones de Filipinas (S. XVI-XIX)”. En *Familia, Cultura Material y Formas de Poder en la España Moderna*, 2015, 527. <https://digital.csic.es/handle/10261/133897>.
- Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina 2. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990. <https://eeihistoriaucv.files.wordpress.com/2014/07/hal02.pdf>.
- Cárdenas Santana, Luz Alejandra. “El método indiciario y la vida cotidiana en Acapulco, siglo XVII”. *Estudios de género: feminismos, violencias y temas emergentes*. Vol. X de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales. México: COMECSO, 2018.
- Pacheco, S. J, Juan Manuel. *Los Jesuitas en Colombia Tomo II (1654-1696)*. Bogotá: Eduardus Briceño, 1962.
- Cervera Jiménez, José Antonio. “El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815)”. Méx. Cuencia paz Vol 9: 26 (2020): 69-90. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-53082020000200069&lng=es&nrm=iso.
- Coello de la Rosa, A. “No es esta tierra para tibios”: la implicación de los jesuitas en la conquista y evangelización de Mindanao y Joló (siglo XVII)”. *Historia Unisinos* Vol. 23 (2019): 47-61. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/44481>.
- Descalzo, Eduardo. *La Compañía de Jesús en Filipinas (1581-1768): realidad y representación*. Tesis doctoral en Historia comparada, política y social siglos XVI-XX. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2015. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_323096/edy1de1.pdf.
- Ferragut, Juan Mariano. *El Galeón de Manila*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2016. <https://armada.defensa.gob.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/66cuaderno/cap02.pdf>.
- García Ruiz, Luis Juventino y López Romero, Paulo César. “La conquista española y el orden colonial”. En *Historia General de Veracruz*, coordinado por Sánchez Martín, Aguilar; Ortiz Escamilla, Juan. Veracruz: Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz, 2011. https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/Historia_General_Veracruz.pdf.
- Hurtado, Fran. “La Flota de Indias: la primera línea de comercio global”. En *Geografía e Historia*, 2020. <https://www.geografiainfinita.com/2020/05/la-flota-de-indias-la-primera-linea-de-comercio-global/>
- Maldavsky, Aliocha. “Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos xvi-xviii, ensayo historiográfico”. *Relaciones* N.º 132 (2012): 147-181, <http://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v33n132/v33n132a6.pdf>

- Martínez Shaw, Carlos. “El Galeón de Manila: 250 años de intercambios”. *Estudis. Revista de Historia Moderna* N.º 45 (2019): 9-34. <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/72144/009-34Martinez.pdf?sequence=2>.
- Muñoz Espejo, Francisco. “Camino Real de Veracruz-México por las veredas de la historia”, s.f., *Cultura*, <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf15/articulo13.pdf>.
- Numhauser, Paulina. “El Real patronato en indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”. *Boletín Americanista*, año LXIII, Vol. 2 No. 67 (2013): 85-103.
- Núñez Arancibia, Rodrigo. “Interrogando las líneas de sangre. ‘pureza de sangre’, Inquisición y categorías de casta”. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* N.º 43 (2014): 101-113.
- Porras, Guillermo. “El Regio Patronato Indiano y la Evangelización”. *Scripta Theologica* Vol. 19, N.º 3 (1987): 755-769.
- Vargas Matías, Sergio Arturo. “El camino real de Veracruz: Pasado, presente y futuro”. *Folios* Vol. 27, N.º 105 (2012): 102-121. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/download/12769/11508/>.